

El aula y el escenario social

SANTIAGO QUINTERO
Asesor Académico
Universidad Bicentennial de Aragón

El desarrollo de estrategias de aula a través de elementos de comunicación diseñados para mejorar la formación participativa, convierte al aula en la primera red social colaborativa en la que puede diseñarse; no la intervención comunitaria, expresión que no compartimos por sus ingredientes destacadamente conductistas, sino, antes bien, la activación comunitaria, la conexión colectiva, sensible, entre el trabajo personal y grupal de la clase con el desarrollo del conocimiento en la comunidad; la necesidad de crear los valores sociales del conocimiento expuesto en clase, impregnándolos con las necesidades y las preguntas de la propia comunidad. En cierta forma, el aula académica se 'abre' para convertirse en 'aula social'. Allí, los códigos de comunicación unidireccional no funcionan. Para 'aplicar' funcionalmente en la comunidad, es necesario realizar una buena simulación de 'aula abierta' en el propio salón de clases, además de preparar los escenarios posibles para la exposición pública de contenidos socialmente aplicables; desde los más hostiles hasta los más favorables. Es el dominio de escenario, y colocarlo a favor al conocimiento aplicado y su utilidad, lo que permite la apropiación de la circunstancia a favor del hecho cognitivo-colaborativo.

Hay que tener cuidado con las afirmaciones absolutas y con los juicios de valor que de ellas se hagan. El proceso enseñanza-aprendizaje es una balanza cognitiva. En la medida en que la filosofía del conocimiento se ha venido decantando, hemos aprendido a confiar en paradigmas y luego a desconfiar de ellos, en un proceso de construcción-desconstrucción al que nos hemos visto forzados en la eterna tarea docente de enseñar lo realmente útil y descartar lo inútil. Esos valores de utilidad o inutilidad, en oportunidades, desplazan a los de verdadero o falso, en una aproximación pragmática de la cual debemos admitir hemos sido usuarios reincidentes y recursivos. De allí que 'el verdadero aprendizaje' quizás lo confundimos con 'el aprendizaje útil'. Nos atreveríamos a decir más: lo que debemos llevar a la comunidad son nuestras certezas y no nuestras dudas. Vale decir, debemos llevar a las comunidades el 'aprendizaje útil', aquél que la comunidad pueda usar y aplicar para mejorar su calidad de vida. En ese sentido, debemos hablar de calidad social, atrevernos a definirla y buscar, en los estándares a los que nos conduzcan nuestras indagaciones, el contexto dentro del cual debemos validar nuestro mensaje social, retomando el quehacer comunicativo como la herramienta más poderosa para lograr, como efecto, el desarrollo comunitario. De tal manera que no es 'la búsqueda de la verdad', lo que nos va a permitir interactuar mejor con la comunidad. Antes bien, es 'la búsqueda de la utilidad'.

No obstante, eso no nos exime del compromiso universitario: la búsqueda de la verdad, la cual incesantemente indagamos como suerte de Santo Grial, que sabemos no se encuentra en ninguna parte sino en la totalidad de ellas, en un universo que por su tamaño cada vez más creciente, se hace inabarcable. Esa búsqueda la realizamos con nuestra filosofía, mezclando materiales e insumos de los más diversos orígenes dentro de un crisol mutante, que se transforma y autorregula según el espacio-tiempo que

le toca vivir. Y es allí, que en nuestras dos entidades, esencia y existencia, debemos producir cohabitaciones llenas de tolerancia y sabia colaboración. En este estado de cosas es que concebimos la relación con la comunidad y nuestra propia naturaleza como cuerpo académico.

Pero hoy más que nunca, el aula es el universo. Saber congeniar nuestro pensamiento con nuestra realidad, es una habilidad en la cual estamos llamados a ser más diestros si queremos ser realmente exitosos en nuestra gran tarea comunitaria, a la que debemos abordar con tanto calor y pasión como hemos hecho con nuestro debate de la validez de las verdades.

Es aquí, entonces, que podemos afirmar que lo prevalente no es un paradigma en particular. Lo prevalente es el sintagma, la reunión simbiótica y sinérgica de los paradigmas. Que nuestro cuerpo de ideas, saberes y funciones, se oxigene lo suficiente para abordar el reto comunitario con la mayor valoración a la diversidad, que es donde se encuentra nuestra principal fortaleza genómica cognitiva.

santiagoquintero@gmail.com